

de octubre, debe ayudar a explicar que la "teología de la liberación" no es más que un instrumento al servicio del capital, y por tanto un látigo contra los desheredados de Haití y de todo el mundo. Las alabanzas del diario neoyorquino al gobierno del cura Aristide son otra prueba de estas afirmaciones.

El golpe lo han dado los protectores de Aristide durante y después del proceso electoral ¿Por qué? Porque la demagogia del cura ya no bastaba para controlar y someter las necesidades de los desheredados. Porque el golpe mismo no ha tenido como objetivo liquidar a Aristide, sino salvar la ilusión democrático-parlamentaria. Salvar

a la siempre puta y siempre virgen democracia. Haciendo olvidar sus desmanes con desmanes más grandes. Haciendo calar en las mentes de los desheredados el mal menor como principio político (se dirá: Aristide no era tan malo como los Duvalier, no era tan malo como el gobierno actual). Manteniendo en la reserva, en la cárcel o en el exilio, a tipos como Aristide, les devolverán ante las masas desheredadas una honra que nunca tuvieron. Teniéndoles siempre a mano, ¡por si los necesitan!

Mientras que estos juegos de palacio continuen ofuscando las causas de la explotación y de los sufrimientos de las masas desheredadas, es decir las relaciones de producción y de cambio como verdadero centro del sistema económico y político, la clase dominante y sus socios extranjeros podrán proseguir con esta dinámica de golpes palaciegos y de males menores. Las vanguardias proletarias deben romper con los gobiernos parlamentarios y con sus oposiciones democráticas, acercándose a la tradición y a la teoría científica del proletariado, contenidas en el marxismo integral, en el partido comunista de clase. Sin estas armas, los desheredados, los proletarios, siempre serán las víctimas propiciatorias de una u otra corriente de la burguesía.

* * * * *

SOSTENED ECONOMICAMENTE LEED Y DIFUNDID EL COMUNISTA

SURÁFRICA: SE PREPARA EL DESMANTE- LAMIENTO DEL APARTHEID RACIAL. PERMANECE EL APARTHEID DE CLASE, COMO EN EL RESTO DEL MUNDO

Cada vez que desde El Comunista (véanse en particular los números 8 y 20) nos hemos ocupado de la situación en Suráfrica, hemos puesto de manifiesto la nada fácil preparación de una transición política que entierre el régimen de segregación racial, manteniendo y reforzando la segregación de clase.

Que no se trata de una tarea fácil es algo obvio para cualquier observador del panorama social surafricano. Sirvan como ejemplo relativamente reciente las decenas de muertos producidas durante los dos días de huelga general contra la aplicación del IVA, en noviembre del año pasado, además de los casi diarios enfrentamientos y asesinatos en masa.

Esta realidad preocupante para la burguesía surafricana e internacional es el telón de fondo de las negociaciones que a nivel de estado llevan a cabo el ANC de Tambo-Mandela y el actual gobierno de Suráfrica. Y resulta evidente que la transición es ya irrevocable; oigamos las declaraciones del presidente De Klerk: "Estamos convencidos de que lo mejor para los intereses de Suráfrica y de sus gentes es que instituyamos rápidamente (el subrayado es nuestro) un gobierno representativo del conjunto de la población" (El País 21-12-1991).

Siguiendo el mismo proceso llevado a cabo por la burguesía española durante la transición tras la muerte de Franco, en marzo de este año se celebró en Suráfrica el obligado referendum por las "reformas". El resultado del mismo era un secreto a voces anticipado. Con la burguesía internacional apoyando el SI, y con el apoyo incondicional de "la comunidad empresarial surafricana, donde cuatro megagrupos controlan más del 80% de la economía nacional" (El País 20-3-1992), era difícil prever un triunfo del NO. Dicho referendum no era más que un requisito meramente formal para preparar a corto o medio plazo ese "gobierno representativo" del que hablaba anteriormente el burgués De Klerk.

En un país con unos 37 millones de habitantes, de los cuales 28 millones son negros, no es difícil augurar un futuro gobierno del ANC, y presumiblemente con el no menos burgués Mandela a la cabeza. Idea que no parece desagradar al capitalista Harri Oppenheimer, elemento clave dentro del mundo empresarial surafricano: "¿Nelson Mandela presidente?

¿Por qué no?" (El País 5-4-1992). Y opinando acerca de los planteamientos económicos del ANC comenta: "Hablan mucho de nacionalizaciones, pero todo ello es una estratagema política, retórica política" (Ibidem).

La mayor o menor rapidez del proceso de transición va a depender de las prerrogativas obtenidas por la burguesía no blanca y sobre todo por el grado de control y demagogia que el ANC y sus tentáculos sindicales sean capaces de ejercer sobre los proletarios negros. Desde este punto de vista, la última huelga general de noviembre del año pasado ha resultado ser, en realidad, un termómetro social para medir la temperatura de las masas; y como se ha podido comprobar, esta temperatura sigue estando un poco por encima de lo recomendable. Esto es lo que ha llevado a Mandela a reclamar la necesidad de un gobierno "provisional de unidad nacional que supervise la transición hacia una Suráfrica democrática" (El País 21-12-1991). Es decir, "gobierno de unidad nacional"; o lo que es lo mismo, frente común de la burguesía multirracial surafricana utilizando miserablemente al proletariado (sin distinción de razas) como carne de cañón electoral. Un "nuevo orden" capitalista que va a perpetuar su condición de esclavos asalariados con el beneplácito de la burguesía mundial, que tiene en Suráfrica una auténtica "reserva material".

El proceso histórico que deberán recorrer los proletarios surafricanos, a falta de un movimiento clasista internacional, va a ser similar al que están viviendo los proletarios del este europeo, o sea la utilización en grandes dosis del OPIO democrático y nacionalista para narcotizar sus impulsos de lucha y orientarlos hacia la conservación del orden social burgués.

* * * * *

ARGELIA

EL INTEGRISMO ISLÁMICO: GARANTÍA SEGURA PARA EL CAPITALISMO MUNDIAL

El modelo económico y político estalinista implantado en Argelia tras conseguir la independencia de Francia en 1962, recibió su verdadero golpe de gracia tras la violentas revueltas de octubre de 1988.

Como consecuencia de las mismas, la burguesía argelina inicia un proceso de "democratización" política y de "liberalización" económica, proceso por el cual se está desmantelando paulati-

namente el engranaje económico basado, en una casi total dependencia del patrón-estado y en las subvenciones de productos alimenticios y servicios sociales. La superestructura política también va a "sufrir" algún retoque; en teoría el partido único de la democracia, con sus distintas ramas, debería suplantarse al FLN (Frente de Liberación Nacional) para que la "fuerza de los votos" sea la mejor garantía de la explotación capitalista.

Antes de proseguir con el análisis del joven capitalismo argelino, debemos aclarar que la organización de la economía en base a la propiedad estatal de las empresas acompañada de una política de subvenciones, o sin ella, no se sale para nada del marco del modo capitalista de producción. La presunta "planificación", de la que tanto se han jactado todos los estalinistas, era una planificación para el mercado, no para satisfacer las necesidades humanas. Para conseguir esto último es necesario eliminar el trabajo asalariado, el valor de cambio de los productos (o sea el "fetichismo mercancía"), el dinero y todas las demás categorías que caracterizan y definen al sistema capitalista.

Esta premisa de desmentir el falso carácter socialista del régimen argelino anterior a las reformas, era del todo necesario antes de seguir más adelante en la exposición.

La economía de un país, en el régimen capitalista, que depende casi exclusivamente de sus exportaciones de petróleo y gas, que basa casi todo su potencial industrial en la extracción de tales productos, y que carece de sólidos recursos financieros invertidos en el exterior, es sumamente frágil ante las oscilaciones y precipitaciones del mercado mundial. Así sucede con Argelia que con motivo de la caída en picado de los precios del petróleo en los años 80, vio descender sus ingresos, apretándose de esta manera aún más el nudo tendido por el capital financiero internacional. De esta forma la deuda externa argelina ha aumentado hasta situarse en 25.300 millones, por los que debe pagar 8.000 millones anuales de intereses y devolución del principal; para hacernos una idea más clara: "Los argelinos pagan a los acreedores extranjeros 75 dólares de cada 100 que exportan" (El País 12-1-1992).

El aumento de los precios del petróleo durante la guerra del Golfo Pérsico ha supuesto un ligero alivio para el capitalismo argelino, pues ingresó 12.000 millones de dólares en 1990 contra 9000 millones en 1989. Esto le ha permitido saldar una mínima parte de las deudas contraídas y solicitar nuevos préstamos al Fondo Monetario